



Discurso del Domingo de Respeto a la Vida

“Dignidad al Final de la Vida”

9:00 minutos

Durante el Domingo de Respeto a la Vida, la Iglesia Católica nos anima a defender la dignidad de toda vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural. Hoy, me gustaría llamar su atención hacia los temas de la Eutanasia y el Suicidio Asistido.

Por años, hemos oído referirse al Suicidio Asistido como “muerte con dignidad”. Pero el movimiento para legalizarlo no consiste en dejar que la gente se pueda rehusar a que le hagan un tratamiento excesivo y dificultoso al final de su vida¹. La Iglesia Católica siempre ha apoyado la libertad de los Católicos a rehusarse a que se les haga este tratamiento e incluso provee recursos para ayudarles a tomar buenas decisiones al final de la vida. De lo contrario, el movimiento del Suicidio Asistido consiste en permitir a los doctores proveer de dosis letales de drogas a personas con enfermedades terminales que desean suicidarse.

Ahora, algunas personas piensan, “¿Qué hay de malo con el suicidio asistido, mientras sea voluntario? Si las personas no quieren el tratamiento, no tienen por qué aceptarlo”. El problema se aclara cuando miramos tres grandes principios dados a nosotros por Jesucristo y la Iglesia Católica.

El primer principio es nuestro deber de proteger la vida y la dignidad de los enfermos, los débiles, los pobres y los desvalidos.

Algunos que están a favor del suicidio asistido, usan el dolor y la depresión como una excusa para legalizarlo. Pero el dolor se puede controlar hasta **en un 99% en los pacientes con enfermedades terminales**², y la depresión clínica que puede llevar a

¹ Véase el Documento de la Conferencia Católica de California sobre Decisiones del Fin de la Vida y Directrices

<http://www.cacatholic.org/index.php/component/content/article/77-linked-articles-and-directories/583-frequently-asked-questions-end-of-life>

² Albert Einstein, 1992, “Overview of Cancer Pain Management,” en Judy Kornell, ed., *Manejo del Dolor y Cuidado del Paciente Terminal* (Washington: Asociación Médica del Estado de Washington) p.4.

pedir el suicidio, puede ser exitosamente tratada de manera en que las peticiones de suicidio sean revertidas en 100% de los casos.^{3 4}

Así que, muchos de los que están a favor del suicidio asistido, ahora han cambiado su enfoque para alegar que “el estar necesitado de asistencia carece de dignidad”. Si el suicidio asistido es mejor que el que una persona necesite ayuda, ¿qué dice esto entonces, del valor y la dignidad de las personas discapacitadas? ¿Qué estamos diciendo entonces de los débiles, los dependientes, los vulnerables, los ancianos y los pobres, ya que todos ellos necesitan ayuda? ¿No estaríamos diciendo que la muerte es mejor que la compasión? ¿No estaríamos volteando las enseñanzas de Jesucristo que dijo que el amor conquista la muerte?

El Segundo principio es nuestro deber de asegurarnos de que nuevas leyes no impongan cargas injustas, como el deber de morir, sobre personas vulnerables.

Incluso la mera idea de dar la opción del suicidio asistido, puede poner presión en la gente vulnerable para solicitarlo aún en contra de sus deseos. Expertos médicos⁵ han escrito bastante acerca de cómo las decisiones hechas por pacientes moribundos, casi nunca son autónomas y lo fácil que estas personas pueden ser influenciadas o manipuladas. No importa que la gente alrededor de un moribundo sea bien intencionada, incluso la mera *sugerencia* hecha a una persona de que es mejor que muera, puede causarle el sentir un rechazo de su propio valor y ocasionarle deseos suicidas.

La presión de cometer suicidio asistido puede venir también de las compañías de seguros. En Oregon, por ejemplo, a una paciente con cáncer llamada Barbara Wagner, su plan de seguro médico le envió una carta diciéndole que no pagarían más por medicinas, pero que sí podrían pagarle el suicidio asistido. Ella le dijo al periódico *Seattle Times*, “ellos no pagarán por mí para que siga viviendo, pero ellos pagarán por mí para que muera”⁶. Este tipo de cartas son muy comunes y la presión para morir que imponen no existía antes de

³ Véase Burke Balch y R. O’Bannon, 2000, “Why Assisted Suicide Should not be Legalized.” (<http://www.texasrighttolife.com/about/159/Why-assisted-suicide-should-not-be-legalized>)

⁴ Kathleen Foley, M.D., y Herbert Hendin, M.D. 2002. p. 314.

⁵ Dos de los más prominentes expertos son Dr. Leon Kass, M.D., Profesor de Ética Médica en la Universidad de Chicago, y el Dr. Edmund Pellegrino, antiguo Director de Bioética del Instituto de Ética Kennedy de la Universidad de Georgetown—instituto que ahora lleva su nombre. Véase Leon Kass 2002 “I Will Give No Deadly Drug: Why Doctors Must Not Kill” en Kathleen Foley y Herbert Hendin 2002, pp. 17 – 40. Véase Edmund Pellegrino 2002 “Compassion is Not Enough” en Kathleen Foley, M.D. y Herbert Hendin, M.D., 2002, pp. 41-49.

Véase también Leon Kass, M.D. 2001 “Preventing A Brave New World” en *The New Republic* Junio, 2001.

⁶ Véase Hal Bernton, “Washington’s Initiative 1000 is Modeled on Oregon’s Death with Dignity Act,” *Seattle Times*, Octubre 13, 2008.

la legalización del suicidio asistido. Esta carga para morir no es sólo contraria a las leyes éticas; es radicalmente contraria a las enseñanzas de Jesús quien amó a los débiles y a los vulnerables.

El tercer principio es nuestro deber de prevenir el decline cultural que viene de leyes que devalúan o degradan la vida humana. El suicidio médico asistido amenaza la cultura de dos formas.

Primero, cambia completamente nuestro entendimiento de “calidad de vida”. Nosotros podemos elegir definir lo que es calidad de vida en términos de fuerza, habilidades físicas, capacidad intelectual, salud e independencia; o podemos definirla en términos de una relación con el Dios amoroso, la compasión que mostramos a otros, y las contribuciones que nosotros tratamos de hacer a los que están a nuestro alrededor.

Si definimos “calidad de vida” de la primera forma, entonces el sufrimiento no tendría sentido, y cuando vayamos perdiendo funcionalidad, veremos que se nos está escapando nuestra calidad de vida, dejándonos la sensación de valer poco y un vacío.

Pero si nosotros definimos “calidad de vida” de la segunda forma y nos ponemos el manto de Cristo, entonces veremos que una enorme transformación se dará cuando declinen nuestros naturales movimientos físicos: confiaremos más en Dios, seremos más compasivos con otros, y podremos perdonar. Como dijo San Pablo en 2 Cor. 12:9-10):

La debilidad y pérdida de funcionalidad no deben ser escándalo –son dignidades sublimes-. Nosotros, como Católicos, debemos mostrarnos firmes ante esta verdad, de palabra y con el ejemplo, para que los más vulnerables en nuestra sociedad no sólo sean protegidos, sino que florezcan en su habilidad de compartir la fe, la sabiduría, el perdón y la compasión antes de que mueran.

El segundo gran problema cultural es la legitimización del suicidio en sí mismo. Hay una vieja expresión: “lo que se convierte en legal, muy pronto se convierte en aceptable, y lo que se convierte en aceptable, pronto se convierte en ‘moral’, porque ‘todo mundo’ lo está haciendo”.

¿Qué les estamos diciendo a nuestros jóvenes cuando legalizamos el suicidio asistido? Por supuesto les estamos diciendo que el suicidio es aceptable, lo que les abre la puerta para concluir que está bien. Estamos creando una tendencia cultural no solamente hacia la tolerancia del suicidio, sino hacia el decir que es algo bueno y moralmente aceptable. No nos sorprendamos entonces de que las tasas de suicidio tanto de jóvenes y ancianos

aumenten. Esto ha pasado en Holanda, donde las tasas de inyección letal y suicidio asistido han ido aumentando por años.⁷

Estas tendencias no solo son una sombra, sino una profunda oscuridad en nuestra cultura –que no nos eleva a la luz de Cristo, sino que nos jala hacia abajo, a la desesperación de la muerte.

Los Católicos han defendido estos tres principios por siglos. Hoy, debemos permanecer fuertes para poder revertir la tendencia hacia la Eutanasia y el Suicidio Asistido. Existen cuatro maneras en la que usted puede ayudar.

Primera, visite el sitio web “healingtheculture.com,” y descargue una copia gratuita de esta plática para compartirla con otros.

Segunda, en todas las bancas, usted encontrará pequeñas tarjetas que se ven como ésta [levante una y muéstrela]. Por favor llene la tarjeta y regrésela. Le enviaremos herramientas gratuitas para enseñar a otros sobre la dignidad y lo sagrado de toda vida humana. Usted puede, o depositar la tarjeta en la canasta de la limosna o darla a los ujieres y nuestra parroquia le enviará las herramientas por correo, o usted puede llevarse la tarjeta a casa y enviarla por correo usted mismo.

Tercera, esté con aquellos que usted conoce que son enfermos terminales. Si usted tiene niños, enséñeles cómo estar con aquellos que están sufriendo o muriendo.

Y Cuarta, Una de las mejores maneras en las que usted puede ayudar a revertir esta tendencia es permitiéndole a otros a asistirlo en sus necesidades cuando esté muriendo. Hay una calcomanía preciosa para coches que dice: “Señor, permíteme vivir lo suficiente para ser una carga para mis hijos”. Lo que parece a primera vista un pensamiento egoísta, de hecho es uno noble y de valor. Cuando nosotros somos lo suficientemente generosos como para dejar ir o soltar todas nuestras vergüenzas, la conciencia de nosotros mismos y los apegos a las cosas mundanas, y estamos dispuestos a compartir nuestras cargas con otros, nos hacemos como Cristo, maestros en el amor *ágape*. No hay mejor camino para los seres humanos para aprender este tipo de amor que el que se nos da la oportunidad de servir a aquéllos que lo necesitan, ¿y quién está más necesitado que un moribundo?

⁷ Kate Connolly 2012, “Dutch mobile euthanasia units to make house calls” en *The Guardian* (United Kingdom) 1 de Marzo, 2012.

[El presentador puede usar la historia de abajo, pero es preferible que use una historia propia en su lugar, de la misma longitud o más corta.]

La Presidenta de Healing the Culture, Camille Pauley, cuenta una historia sobre sus padres, quienes fueron grandes ejemplos en relación a este tipo de enseñanzas a la hora de su muerte. Ella escribe:

Después de sufrir un derrame cerebral masivo, mi mama nos pidió quedarnos todo el tiempo mientras moría. Fue difícil y muy cansado, pero fue también uno de los mejores regalos que ella nos dio, porque nosotros aprendimos lo que significa realmente amar. Después, cuando mi papá estaba muriendo de un fallo renal, él aprovechó la oportunidad y pasó su tiempo dándonos instrucciones, hablando a viejos amigos y contando historias que todos ya habíamos escuchado cientos de veces. Mientras más se debilitaba, nos pidió simplemente estar con él. Después de que el cuarto quedó en silencio por un tiempo, mi padre nos miró y dijo: “morirse es aburrido”. Esa misma noche murió en mis brazos. Para mi papá, quien fue siempre un hombre movido y alegre, la muerte fue aburrida. No fue lo que él realmente quería hacer, pero él vivió mientras moría de la misma forma en que vivió toda su vida: dándonos cada minuto a nosotros.

Espero tener el valor, la sabiduría y la generosidad para ser para mis hijos el mismo tipo de carga feliz que mis padres fueron para mí. Y espero que a ustedes no les importe que ore por lo mismo para ustedes ¡Que Dios los bendiga!